

PALABRAS PARA LA PAZ

Las personas de hoy nos sentimos muy distintas a las de ayer. Sin embargo, a lo largo de la historia humana permanecen dos constantes que nos igualan: la inquietud íntima y existencial sobre **el sentido de la vida**, y la necesidad de encontrar una convivencia satisfactoria **con el "otro"**.

¿Qué **podemos compartir** creyentes, no creyentes en Dios, creyentes de diferentes confesiones y personas con distintas identidades ideológicas y culturales para vivir y convivir mejor?

Podemos compartir cuatro aprendizajes básicos: **la limitación de la condición humana, el sentido del agradecimiento, la escucha de la conciencia y la dignidad humana**. Pueden ser útiles en lo personal, para orientarnos en la búsqueda del sentido de la existencia, y en lo social, para buscar un punto de encuentro y convivencia en aquello que es más específico y universalmente humano.

Jonan Fernandez

Todavía hoy vivimos de este mito de la modernidad cuando creemos que un conflicto se soluciona con más presencia policial, o que una guerra se resuelve con más ejército, o que la inseguridad ciudadana se soluciona con más jueces, o que la paz se consolida con la lógica de la guerra.

Este círculo virtuoso, que es la génesis del paradigma político moderno, se ha extendido a todos los ámbitos de la realidad como un campo magnético que coloniza las conciencias y el imaginario colectivo. **De este modo, la obligación se supone más eficaz que la persuasión, la imposición más productiva que la convicción, la potencia más estimada que la debilidad, la voluntad de hegemonía más determinante que el diálogo, los medios fuertes más deseados que los medios discretos**. Esta ideología ha comportado el desprestigio del diálogo, el desprecio de la compasión política, la insignificancia de los medios frágiles.

El cristianismo no ha renunciado nunca a promover mediaciones que disuelvan el mito del círculo virtuoso del poder. En sus propuestas sobre la convivencia, advierte que hay un abuso de la autoridad que genera descontrol interno, violencia doméstica y desconfianza; de este modo **propone la grandeza de la colaboración, el diálogo y la cordialidad. Se atreve a proclamar que sólo cuando Dios cede su potencia gana en credibilidad; no es la fuerza de Dios lo que llama a conversión sino la abdicación de su potencia ante las posibilidades inauditas del ser humano**; de este modo propone la grandeza de la misericordia y la compasión. Se atreve a sugerir la vida comunitaria ya que el poder de la Iglesia sólo crea clientes pero no seguidores de Jesús.

Ximo García Roca

ORACIÓN

NOS LLAMARÁN REPARADORES DE BRECHAS (Is 58,12)

Se nos cae la casa,
de tanto mirar hacia fuera,
tan preocupados estábamos
construyendo cercas y muros
que delimitasen nuestros límites.

Se nos cae la casa,
una aluminosis silenciosa
ha ido comiéndose la robustez
de sus paredes,
alguno avisó,
pero, ya se sabe,
la burocracia, los papeleos van despacio,
para cuando quisieron llegar los inspectores,
una pared se había caído a pedazos,
hubo heridos
y ya no quieren volver a vivir
a esta casa que ahora
intentamos mantener en pie.

Se nos cae la casa
y cuando cayó aquella pared
a algunos nos sorprendió ver
el paisaje abierto
que se extendía más allá.
Hubo quien aprovechó la apertura
de los límites
para ir a conocer a los vecinos:
unos cuantos no regresaron,
otros decoraron sus pisos
al estilo de lo que habían visto,
muchos reaccionaron cerrando sus puertas
a cal y canto:
que cuando caen paredes
bueno es que las puertas se cierren con candados.

Se nos cae la casa,
ante la evidencia
conozco vecinos que se pasan el día llorando
y lanzan gritos de espanto
ante cualquier pequeño crujido

y temen los portazos.

También sé de algunos
que han hecho de la queja
una especie de canto:
“Que ya lo decía yo”,
“que esto iba a pasar”
“que es culpa del vecino del quinto
y su gusto por las reformas...”

Se nos cae la casa,
un grupo de inquilinos
(que no de propietarios)
hemos decidido
bajar hasta los cimientos,
después visitar piso por piso
hasta llegar al terrado.
Anotaremos todo lo que veamos
y llamaremos a especialistas,
visitaremos a los vecinos,
a los que están más allá del cercado,
quizá tengan buenas ideas
sobre cómo reparar un edificio afectado.

Se nos cae la casa
y nos parece una buena oportunidad
para emprender una reforma a fondo,
de las que duran años,
viviremos entre polvo y ruidos
lo que sea necesario.
Nos llamarán *reparadores de brechas*
los que nos vean trabajando,
porque hemos decidido
arrimar el hombro y hacer de paletas
un rato, de fontaneros, lampistas,
y de lo que se nos tenga asignado,
que se nos cae la casa
si no hacemos algo.

Elena Andrés Suárez